

Artículo de ensayo

Misogenia. Un concepto complejo desde una mirada transdisciplinaria

JOYCE ESSER DIAZ
CARLOS ROJAS MALPICA

INTRODUCCIÓN

El concepto de misogenia, novedoso en el ámbito de las ciencias bio-médicas y humanas, será por los próximos años, motivo de reflexión, discusión y muy posiblemente de complementación. El amplio espectro que se presenta desde el rechazo hasta el odio del origen; su condición de sufrimiento o infortunio (*Culture bound síndromes*), más no de enfermedad sino en grados muy extremos (1), la débil línea que separa lo misogénico de conductas socialmente aceptadas, son entre otros, motivos suficientes para debatir sobre el tema.

Presentado por un profesional del Derecho, y de carrera Diplomática, luce el concepto atractivo para estudiarlo a través de su abordaje, el cual percibimos de mirada transdisciplinaria. Asumiendo que las disciplinas involucradas en el concepto (antropología, sociología, psicología, psiquiatría, etnopsiquiatría, biología humana, historia), muy difícilmente

se construyen sin complementariedad. En el caso que nos ocupa, se percibe el difícil ejercicio dialógico, que en palabras de Morin “.. nos permite mantener la dualidad en el seno de la unidad (2)”. Esta afirmación alude a la presencia de dos lógicas (racional y de la incertidumbre), que en el caso del concepto de misogenia no se encuentran yuxtapuestas, sino que se necesitan mutuamente, en un ir y venir de polos opuestos y dinámicos que tienden a complementarse.

En la construcción de esta categoría denominada Misogenia, es curioso que un profesional, proveniente de una disciplina tan distinta a las anteriormente enunciadas, pueda desarrollar una propuesta que las involucre holográficamente. Para Morin, la holografía, junto a la dialogía, son principios fundamentales para el abordaje de los opuestos complementarios que despliega el universo y que son necesarios en el ámbito del pensamiento complejo.

RESUMEN

El ensayo está dirigido a analizar el concepto de misogenia desde la mirada transdisciplinaria del método complejo de Edgar Morin. Se plantea la necesidad de situarse por fuera de las disciplinas que confluyen en la construcción de la categoría misogenia identificando sus nudos de coincidencia para poder llegar a esa tercera vía que es la transdisciplinariedad. En el caso que nos ocupa, se percibe el difícil ejercicio dialógico y holográfico, expresado en mantener la dualidad en el seno de la unidad y abordar los opuestos complementarios que despliega el universo. Se concluye que la misogenia corresponde a una estructura compleja y no un simple agregado de rasgos permutables a través de leyes matemáticas de la combinación. La detección de un rasgo misogénico es el extremo de un hilo que nos lleva a una madeja enmarañada de interrelaciones. Relaciones que implican orden-desorden-reorganización de la vida y la existencia humana.

Palabras clave: Misogenia, Transdisciplinariedad Complejidad, Psiquiatría Cultural, Etnografía.

ABSTRACT

The essay is directed to analyze the concept of mysogenia from the transdisciplinary view of the complex method of Edgar Morin. It is considered the necessity of being located outside the disciplines that converge in the construction of the mysogenic category identifying its ties of coincidence to be able to achieve to a third view that is the transdisciplinarity. In the case that occupies us, it is perceived the difficult dialogic and holographic exercise, expressed in maintaining the duality in the shelter of unity and approach the complementary opposites that the universe deploys. It is concluded that the mysogenia corresponds to a complex structure and not a simple aggregate of exchangeable characteristics through mathematic laws of the combination. The detection of a mysogenic characteristic is the extreme of path that takes us to a tangled skein of interrelations. Relationships that implies order-disorder-reorganization of life and human being.

Key words: Mysogenia. Transdisciplinarity. Complexity. Cultural Psychiatry. Ethnography.

El vocablo holograma, proviene del griego *holo* que significa *todo* y *grafía* que designa *imagen*. La holografía está íntimamente relacionada con la idea de totalidad que consiste en perfilar una imagen tridimensional de lo real, en el sentido de que todo y las partes confluyen de manera dinámica como una unidad (3).

En el presente ensayo reflexionaremos en pro de dilucidar, cómo, en el concepto Misogenia de Francisco García Sancho, confluyen los elementos hologramáticos y dialógicos suficientes para su consideración transdisciplinaria en el ámbito del método complejo de Edgar Morin.

DE LA IMPOSIBILIDAD DE LA CIENCIA CARTESIANA A LA TRANSDISCIPLINARIEDAD COMPLEJA COMO ALTERNATIVA

En la evolución del pensamiento científico, formulaciones de valiosas leyes de la física, la química o la biología marcaron hitos no solo por sus consecuencias en la generación y aplicación del conocimiento, sino por la trascendencia epistemológica que suscitaron en el ámbito científico, y en general, en la forma de ver y de entender los fenómenos del hombre y del universo. Es así como comienza a privilegiarse estudiar los componentes o las partes, por encima de la organización que estos conforman, la cuantificación más que la calificación; la generalización y universalidad de los hallazgos por sobre las excepciones; el determinismo prevaleciendo ante la incertidumbre; y la simplificación prevaleciendo ante la complejización. En última instancia, la separación que se dio entre sujeto y objeto, desde que Descartes habló de *res cogitans* y de *res extensa*.

La temática de la complejidad se ha instalado en las esferas del pensamiento. Toda disertación relevante epistemológicamente tiene una plataforma en la complejidad y lo transdisciplinario. Más allá de lo impuesto por la academia se entrecruzan las conexiones entre los interesantísimos caminos del pensamiento complejo, y su derivación natural hacia enfoques transdisciplinarios.

No es esta, desde luego, una relación jerárquica o una disposición del orden de importancia. Es más bien un mapa cognitivo de inclusividades donde lo transdisciplinario aparece precedido y acompañado del estallido de la complejidad y ambos, simultáneamente navegando en el tránsito posmoderno que toca todo fenómeno de sentido en esta época (4).

La complejidad, como patrimonio, proviene de las llamadas ciencias duras, pero su sentido es propio de las ciencias humanas (2). Los tiempos actuales y la dinámica intelectual, junto con la producción del conocimiento, han permitido traspasar las fronteras de la física, la biología, la antropología o la sociología.

Un camino decisivo para entender el método complejo es la crisis que se ha dado en los conceptos cerrados. La claridad y la atomización en las explicaciones están en crisis. La ruptura con la idea cartesiana de la diferenciación o de la separación, ya no son suficientes para expresarse. Aparecen verdades en el marco de la ambigüedad y de una aparente confusión o incertidumbre. Entender al hombre en la unidad compleja de su ser, pensar, decir y hacer; hace emerger a una antropología que debe desarrollarse como antropocosmología y como antropobiología:

En ellas se juntan de forma complementaria la dimensión natural que es al mismo tiempo física, biológica con la cultura que es al mismo tiempo pasado y futuro, con la social que es al mismo tiempo individuo, especie y colectividad (5).

Se plantea la necesidad de situarse por fuera de las disciplinas e identificar sus nudos de coincidencia para poder llegar a esa tercera vía que es la transdisciplinariedad en el pensamiento complejo de Edgar Morin. La transdisciplinariedad es la comprensión del mundo presente desde el imperativo de la unidad del conocimiento. Su interés es la dinámica de la acción inscrita en la experiencia y la percepción de distintos niveles de realidad, así como en la aparición de nuevas tecnologías y el emerger de la complejidad. No es de extrañar entonces, que una categoría de tal magnitud surgiera del campo de la física cuántica cuando Niels Bohr, interrogaba por la unidad del conocimiento y vinculaba conceptos de no-divisibilidad, correspondencia y complementariedad, donde juega un papel muy importante el problema de la articulación entre distintos niveles de realidad. La realidad en el sentido de la anterior idea, no es solamente una construcción social, el producto del consenso social y un acuerdo intersubjetivo, sino que también tiene una dimensión trans-subjetiva (6).

En el mismo sentido García M. propone que:

...la transdisciplina traspasa los esquemas y paradigmas cognitivos de las especialidades propiciando las relaciones de cooperación, y articulación de un proceso común. No se trata de eliminar disciplinas puesto que es imposible el conocimiento en todo detalle; se trata en todo caso de articular lo que está separado y que debería pensarse en su conjunto; es establecer la vinculación entre los puntos cruciales y los nudos de comunicación (7).

Morin, frente a las interrogantes en torno al pensamiento complejo y del abordaje transdisciplinario del conocimiento dice:

...por un lado, nosotros estamos en una época de saberes compartmentalizados y aislados unos de otros. No es solamente especialización, es hiperespecialización, que surge cuando las especializaciones no llegan a comunicarse las unas con las otras, y una yuxtaposición de compartimientos hace olvidar las comunicaciones y las solidaridades entre estos compartimientos especializados. Por doquier es el reino de los expertos, es decir, de técnicos especialistas que tratan problemas recortados y que olvidan los grandes problemas, ya que los grandes problemas son transversales, son transnacionales, son múltiples, son multidimensionales, son transdisciplinarios y en nuestra época de mundialización, son planetarios (8).

MISOGENIA, UN CONCEPTO COMPLEJO

Francisco García Sancho, autor del término y del concepto de misogenia, lo define como *Odio o aversión al origen o a los orígenes* (9); desglosado de la siguiente manera: odio a aversión al origen racial, de nacimiento en cuanto a pertenencia a grupo, tribu, pueblo o nación; en cuanto a familia o a la cultura o a la tradición, a la conducta del padre o de la madre o en cuanto al origen de estos. Rechazo u odio hacia la pertenencia a la patria forzada o al pasaporte; al entorno

en el que se desarrolló la infancia y a la primera educación o formación; al origen social, económico, religiosos; del tiempo en el cual se nació; a la identidad sexual y, además, a las múltiples combinaciones posibles de las ya expuestas.

En la enunciación de las actitudes misogénicas, se encuentran situaciones que pueden ser comprendidas con el concurso del conocimiento aportado por disciplinas tan variadas y quizás antagónicas como la sociología, la teología, la psicología-psiquiatría, la economía, la historia, la biología, la etnología, la antropología. La consideración de la misogenia como un sufrimiento o síndrome cultural, conlleva a reconocer, con De Lisio (10), que la cultura posee un enraizamiento no solo social, sino también físico y biológico, que posibilita el principio de unidad en la diversidad, captando toda la complejidad que ha acompañado al universo, al planeta y al hombre en su evolución. Es la visión cósmica del hombre y su contexto ecológico y la conjunción de la trilogía especie-individuo-sociedad la que permite establecer el carácter complejo del concepto misogenia.

El proceso de constituir un conocimiento que surja y se mueva en los espacios de la unidad en la diversidad, de la biología humana a la cultura como expresión de la relación entre el hombre y su ambiente, donde el hombre es especie-individuo y el ambiente es físico, químico, social, histórico, en permanente dialogización, que por disciplinas contrarias, no dejan de complementarse; que aunque con conocimientos de diversas procedencias y metodologías no dejan de estar unidas por la comprensión del hombre; que además permiten observar al individuo en sus múltiples facetas y nudos de conexión entre las múltiples dimensiones que posibilitan la comprensión de esa cosmovisión del hombre y su contexto (10). El intento de cruces disciplinarios lo logra García Sancho, apostado desde fuera de los saberes que se encuentran en el concepto de misogenia, con el recorrido de su mirada transdisciplinaria.

Dice Edgar Morín, que la especie es un gran productor de singularidades. Cada individuo es un espécimen que resulta distinto de su especie. De alguna manera se reconoce en su especie, pero también se distingue de ella. Todo lo cual es aún más visible en la especie humana. De tal manera que la individuación es una promoción del sujeto con respecto a su especie. En ese proceso de distinción de alguna manera el sujeto niega a la especie valiéndose de las potencialidades que ella le ha conferido. Cuando las potencialidades de un sujeto resultan desproporcionadas con respecto a las su especie, se habla de condiciones sobrehumanas o sobrenaturales. Entre los griegos de la antigüedad se decía de estos superdotados que eran *héroes*, a los que consideraban hijos de un Dios con una mortal. Pero, por otro lado, los compatriotas del héroe llegaban a sentir una especie de “orgullo nacional” de ese portento. Las sugerencias que nos trae este relato son obvias en relación con la misogenia. Aún lo vivimos: cuando un científico, un deportista o un equipo de fútbol logra un galardón, se establece una especie de arco voltaico de emoción entre sus admiradores, que suelen ser sus próximos en lo étnico y/o en lo cultural. Es curioso, que se produzca esa corriente de simpatía del grupo con el miembro que menos se le parece, mientras que el sujeto más “normal o promedio” sea visto con desdén, aunque en su seno se resuman mejor que en nadie más, las características de su etnia de origen.

Lo que tampoco perdona el grupo es que “el campeón” se distinga tanto que desconozca su origen. En el proceso de individuación que el chileno Maturana denomina *autopoiesis* parecen generarse tensiones que pueden derivar hacia la misogenia o la genofilia en diversas proporciones y grados, que evidencian que el problema es más complicado de lo que una primera lectura podría insinuar. Hay una relación continua/discontinua entre el sujeto y su especie, pues en el punto más álgido de la diferenciación acontecen situaciones que amenazan o potencian esa relación en sus aspectos más sólidos/vulnerables.

Tal vez en la filosofía existencial de Heidegger, su estudio del ser-en-el-mundo y su propuesta de la existencia auténtica, así como en la inspirada reflexión de Sartre sobre la conciencia y la libertad, encontramos una vía para abordar el tema de la existencia misogénica. Mejor aún si los complementamos con López-Ibor, quien haciendo referencia a lo trascendental-religioso de la existencia humana, al ser en su concreto sentido, refiere que:

...no se trata de estudiar al hombre en abstracto, sino al ser en su concreto sentido, no se trata de una contemplación, sino de un examen, un darse cuenta de la intimidad de la propia existencia, que contrapone el filósofo existencial al hombre de la calle, al hombre anónimo, despreocupado de lo que es y de a dónde va su existencia (11).

Es el caso del General Coriolano, quien expulsado de Roma por ser un enemigo del poder de los tribunos, se alzó con la plebe y se unió junto con los Volscos para atacar y destruir varias ciudades romanas. No recibió a los embajadores romanos que llegaban a proponerle la paz, y sólo después de parlamentar con Veturia, su madre y con Volumnia, su esposa, accedió a interrumpir los planes de agresión contra su propia patria romana. Se dice que fue Veturia quien desarmó la ira de Coriolano (s. V. A. de C.) cuando le dijo “*¿vive hacia un enemigo o hacia un hijo?, ¿pudiste destruir a la patria? Cuando mirabas desde lejos a Roma, debiste pensar que dentro de los muros estaba tu casa y tus penates, tu madre, mujer e hijos*” (12). William Shakespeare describió magistralmente la tragedia existencial de Coriolano en una obra escrita en 1608 donde claramente pueden observarse conductas que hoy llamaríamos misogénicas.

La existencia misogénica de Coriolano se transforma en una negación desgarrada de sí mismo al rechazar su gentilicio. Lo que fue su lugar, su sitio de acomodos afectivos, encuentros personales y cuna de su identidad originaria deviene en un espacio para el odio y la retaliación. Los afectos y encantos allí depositados, deben ser severamente reprimidos para dar paso a la retaliación y la venganza. En su conciencia ocupada por la pasión del odio ocurre un verdadero extrañamiento de lo propio. El sentido de la vida se consigue afirmándose en lo ajeno. Sin embargo, ninguna negación, puede ser completa. Coriolano permanece unido a Roma por un filamento amniótico que logra desmontar, aunque sólo sea transitoriamente, su acendrada misogenia.

En la historia del mestizaje latinoamericano encontramos fuentes referenciales determinantes para comprender nuestra misogenia. Su estudio quizás nos abra también un campo semántico de próximos y adversarios conceptuales. Cuando el conquistador hispano procreaba en la aborigen

nativa, el mestizo descendiente quedaba en una posición jerárquica más elevada que su madre con respecto al conjunto social. Ello dio origen a una sociedad de castas donde la proximidad al tronco blanco otorgaba privilegios graduados en función de la pureza racial europea. Términos como mestizo, *tente-en-el-air*, mulato, zambo, ochavona y puyuela servían para describir estas gradaciones en el jardín mendeliano de la sociedad colonial hispano-americana, cuyos rasgos fundamentales parecen registrarse hasta la actualidad. El colonizador por lo regular procuraba las mejores y más hermosas mujeres para cohabitar con ellas. La mujer aborigen desarrollaba posiblemente una xenofilia o heterofilia por el varón extranjero, mientras que en el varón aborigen se generaba misoxenia y xenofobia, odio y temor al extranjero. Pero al mismo tiempo existió admiración y ternura hacia el pecho de hierro y el arcabuz, así, muchos aborígenes que los españoles llamaron indios mansos o españiolados, decidieron cambiar su nombre aborigen por otro más sonoramente castizo, como el caso del Cacique Guacara, rebautizado como Juan de Torre, quien por la gracia de las Leyes de Indias, que reconocieron una condición especial y dizque nobiliaria a los caciques, pasó a llamarse Don Juan de la Torre. Era un indio *guaitao* o amigo de los cristianos. También en el canibalismo hay un acto de admiración por el extranjero. Cuando Terepaima y Guaicamacuto, junto con sus indios principales, chamuscaron en una pila ardiente a Juan Rodríguez Suárez y le comieron la asadura, efectuaron un ritual caníbal por el que el aborigen asimila y se apropiaba del valor y las potencias de un enemigo, al que teme y admira, en una especie de nuevo mestizaje metafísico (13,14,15).

REFLEXIONES FINALES

Comencemos por proponer que la misogenia corresponde a una estructura compleja y no un simple agregado de rasgos permutables a través de leyes matemáticas de la combinación. La detección de un rasgo misogénico es el extremo de un hilo que nos lleva a una madeja enmarañada de interrelaciones. Relaciones que implican orden-desorden-reorganización de la vida y la existencia humana. Encontramos raíces biológicas en el mecanismo por el cual el individuo se diferencia e integra con la especie y los nudos álgidos, potencialmente misogénicos de ese proceso de disyunción/conjunción. Reconocemos la utilidad del análisis de la existencia y de la psicología existencial para aproximarse a la enajenación que entraña el sufrimiento misogénico. Encontramos que en el proceso de conquista y colonización de lo que hoy es América, se encuentran desigualdades que son fermento de sentimientos de inferioridad y descalificación social, que hacen de la misogenia una especie de malestar global de los pueblos conquistados, pero que también permiten aproximarse a su dinámica en un espacio poco discutido de significaciones.

El concepto de misogenia, entonces, ha de ser abordado desde una perspectiva holográfica, dialógica y transdisciplinaria. Holográfica porque exige una mirada desde múltiples perspectivas, tridimensional y totalizante que permita ir más allá de los rasgos para penetrar en su estructura y en su complejo entramado de interrelaciones. Dialógica, porque su estudio requiere reconocer las tensiones internas contenidas en la existencia misogénica. Y transdisciplinaria,

porque su comprensión requiere un recorrido por diversos saberes que dialoguen entre sí.

REFERENCIAS

1. Villaseñor Bayardo S. *Síndromes culturales latinoamericanos*. En: Asociación Psiquiátrica de América Latina, Editores. *Guía latinoamericana de Diagnóstico Psiquiátrico*. Guadalajara. México, 2004, 331-348.
2. Morin E. *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona, Gedisa; p.167 1994
3. Real Academia Española *Diccionario de la Lengua Española*. Madrid, Espasa Calpe, S.A; 2001.
4. Lanz R. "Pensamiento complejo/pensamiento posmoderno". *RELEA*, 1999, (7) 7 – 13.
5. Fontalvo Peralta Relea "Educación y transdisciplinariedad. Un desafío para el pensamiento complejo en América Latina". *RELEA*, 1998, (7) 17 – 30.
6. Motta R. *Complejidad, educación y transdisciplinariedad*. Disponible en: www.revistapolis.cl/3/motta3.pdf
7. García Malpica A. "La Transdisciplinariedad". *II Encuentro de lectura Transdisciplinaria*. 2002; 7-31.
8. Morin E. "Articular los saberes ¿Qué saberes enseñar en las escuelas?" Buenos Aires, Ediciones de la Universidad de Salvador de Argentina; 1998.
9. García Sancho F. *Misogenia I. Odio o aversión al origen o a los orígenes*. En Villaseñor Bayardo S. Compilador. *La misogenia. El odio al origen*. Jalisco, México, Universidad de Guadalajara; 1998.
10. De Lisi A. "La búsqueda de una metodología de estudios integrales del ambiente". En *La experiencia del CENAMB*. Caracas, Universidad Central de Venezuela. 1994.
11. (11)Alonso-Fernández F. *Psicología Médica y Social*. Barcelona; Salvat, 1989.
12. Tito Livio. *Tito Livio cuenta que Marcio Coriolano es un enemigo del poder de los tribunos*. Disponible en: www.alipso.com
13. Rojas Malpica C. Téllez Pacheco P. Esser Diaz J. "Diálogo del mestizo con la enfermedad mental" *Monografías de Psiquiatría*, 2000;(4):34-36.
14. Rojas Malpica C: "Psicología de los primeros mestizos. A propósito de Francisco Fajardo" *Psicopatología*, 1998,18: (4) 6 – 12.

JOYCE ESSER DIAZ*

CARLOS ROJAS MALPICA**

* Profesor Asociado. Departamento de Salud Odontológica Comunitaria. Coordinadora de la Unidad de Investigación en Calidad de Vida y Salud. Facultad de Odontología. Universidad de Carabobo. Valencia. Investigadora acreditada en el Programa de Promoción al Investigador del Ministerio de Ciencia y Tecnología. Venezuela.

** Carlos Rojas Malpica. Profesor Titular. Doctorado en Ciencias Médica. Doctorado en Ciencias Sociales. Facultad de Ciencias de la Salud. Universidad de Carabobo. Valencia. Investigador acreditado en el Programa de Promoción al Investigador. Ministerio de Ciencia y Tecnología. Venezuela.

CORRESPONDENCIA

Carlos Rojas Malpica.

Urbanización Trigal Centro, Calle Uzlar 92-50. Valencia. Estado Carabobo. Venezuela.

clanrojas@telcel.net.ve

CONFLICTO DE INTERÉS NO DECLARADO